



INSTRUCCIONES PARA EL



Y CAPITULO III

Supresión de hojas bajas. -

Cuando las plantas tengan unos 30 ó 40 cms. de altura, deben quitarse las dos o tres hojas inferiores o bajas, con el fin de proporcionar mayor ventilación a la plantación y evitar el desarrollo de enfermedades criptogámicas. Estas hojas de clase inferior serán las primeras que se aprovechen para llevarlas al secadero, salvo que estén desechas o inservibles, en cuyo caso se enterrarán al pie de las plantas al tiempo que se hace el recalce o aporcado (sacha).

Aporcado o sacha. -

Consiste en acercar la tierra al pie de la planta. Esta labor puede hacerse a brazo con la azada o con cultivador provisto de rejas aporcadoras, siendo necesario en este último caso que se complete a mano la operación para su más perfecto acabado. El aporcado favorece el desarrollo de raíces adventicias en el cuello de la planta que contribuyen a su nutrición y le proporcionan un mayor vigor y resistencia contra los vientos. Posteriormente, no se pasará más el cultivador y apenas será preciso dar alguna labor a mano muy superficial con objeto de retener la humedad del suelo.

Despunte. -

El despunte consiste en la supresión del botón floral juntamente con las dos o tres últimas hojitas que están próximas a él, en el momento en que comienzan a abrirse las primeras flores. Esta operación se realiza al mes y medio o dos meses del trasplante, efectuándose a mano.

Desbrote o deshijado. -

Es el complemento necesario del despunte. En cuanto se quita la flor, la planta manifiesta su vigor produciendo unos hijos, brotes o chupones, originados en las yemas axilares de las hojas y que hay que quitar en seguida.

Esta operación debe repetirse varias veces, para no dejar hacerse grandes a esos hijuelos. El número de deshijados varía de tres a cuatro, realizados cada cinco u ocho días.

Al igual que el despunte, la supresión de los chupones se hace generalmente a mano.

El despunte y los deshijados se deben hacer por la mañana o por la tarde, fuera de las horas de calor del día.

Riegos. -

Desde el aporcado o sacha hasta el despunte, se

CULTIVO DEL TABACO EN CANARIAS

darán dos o tres riegos. Despuntado el tabaco se darán, excepcionalmente, uno o dos riegos y en general el mínimo indispensable para mantener la vegetación y con vistas a lograr una pronta maduración.

De una manera general, los riegos serán más frecuentes y menos copiosos en un suelo ligero que en uno fuerte.

El volumen de los riegos será aproximadamente de unos 600 m³ por hectárea y riego.

Madurez y recolección.-

Aproximadamente a los dos meses y medio del trasplante, empiezan a notarse los primeros síntomas de madurez de las hojas.

La hoja toma una coloración verde clara, formándose unos ligeros abullonamientos y el limbo se hace quebradizo.

Empieza la maduración por las hojas inferiores, después las del centro de la planta y por último las más altas o de corona.

La recolección se practicará por hojas, procediéndose a la cogida de ellas al observarse los primeros síntomas de madurez antes citados. Esta operación se verificará en tres periodos: en el primero se cogerán las hojas que constituyen el tercio inferior, en el segundo las del tercio medio y en el tercero las del tercio superior. Las cosechas sucesivas se harán a unos intervalos que pueden variar entre ocho y doce días.

La separación de las hojas del tronco se hace a mano de un solo golpe. Una vez separadas se dejarán en el terreno, a ser posible sobre un trozo de arpillera a los propios pies de la plantación durante algunas horas para que se mustien un poco, transportándolas en cestos, bandejas o bien formando haces de poco número de hojas envueltas en una arpillera, al secadero.

Las hojas no deben quedar mucho tiempo amontonadas en el secadero, sino que se procederá a su cosido conforme vayan llegando a éste.

Mediante agujas de unos 30 cms. de largo y empleando cuerda fina o bramante se coserán las hojas paralelamente al limbo y a unos dos centímetros del extremo del peciolo, para colgarlas alternadas, o sea una a cada lado, sobre una vara de unos 2 metros de longitud, quedando la cuerda por encima de la vara y atada a sus extremos. El número de hojas oscilará de 50 a 80 por metro de vara, según el tamaño de las mismas.

En el local que se escoja para el secado y curado del tabaco, se instalará un armazón constituido por pies derechos de madera y travesaños o "barrederas" sobre los cuales irán apoyadas las varas que llevan las hojas. Las varas se dispondrán en pisos separados unos 75 cms. y su número se adaptará a la altura del local. En un mismo piso, las varas se colocarán separadas unos 30 ó 40 cms. para ir las aproximando conforme vayan secándose las

hojas y quedar a una distancia de unos 20 cms. al final de su secado.

Proceso general de curado al aire del tabaco.-

Fases del proceso de cura y forma conveniente de conducirlo en los secaderos.

Primera fase.-

La hoja vira al amarillo.

Conducción del curado.- El ambiente interior del secadero debe ser muy húmedo al principio (hasta el 85% de humedad relativa) y algo menos, después (70%).

Ventilación muy moderada o nula actuando sobre ventanas y chimeneas. Una disminución fuerte de la humedad produce el vaciado o "arreatado" que inutiliza el producto. Temperatura óptima durante la fase: 25° a 35° C.

La hoja al final de la primera fase:

Señales exteriores.- Las manchas verde-amari-llentas de la madurez, invaden el limbo de la hoja que se torna completamente amarilla.

Segunda fase.-

La hoja vira al marrón.

Conducción del curado.- El ambiente interior del secadero estará menos húmedo (50% de humedad relativa). Conviene temperaturas algo más altas hasta el punto en que a veces habrá de suministrarse calor con braseros para evitar la formación de mohos perjudiciales al tabaco. La ventilación, moderada en general, habrá de ser la adecuada para conseguir el ambiente idóneo.

La hoja al final de la segunda fase:

Señales exteriores.- Aparición del color marrón, primero en rodales, que más tarde colorea todo el limbo de la hoja.

Tercera fase.-

Desecación de la vena central.-

Conducción del curado.- Ventilación franca del secadero cuando el ambiente exterior sea seco, más moderada si es húmedo, empleando si es preciso, calor artificial. Porcentaje bajo de humedad. Una vez seca la vena central conviene ambiente húmedo que permita manipular el producto, que puede descolgarse.

La hoja al final de la tercera fase:

Señales exteriores.- Desecación de las venas especialmente la central que se reduce. Al final debe quedar quebradiza.